

Día 18 de Diciembre

Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D

Lecturas bíblicas

a.- Jr. 23, 5-8: Suscitaré a David un vástago legítimo.

Las predicciones de Jeremías están a punto de cumplirse: Israel ira al exilio. Son los últimos años de Sedecías, Jerusalén sufre la presión del invasor. El oráculo del rey si bien condena su actitud tiene un tono esperanzador, mesiánico, era lo que el pueblo exigía escuchar, porque con el enemigo a las puertas de la ciudad, parecía que todo se derrumbaba. El Ay, del comienzo, viene a significar la amenaza de Dios contra los pastores, reyes descendientes de David, como las autoridades civiles y religiosas que llevaron al pueblo a la apostasía, a la idolatría y finalmente al destierro. Su final fue trágico, en cambio el pueblo fue al exilio. Ahora es Yahvé quien asume los destinos de Israel, hará de Pastor de su pueblo, de ese resto fiel que permanece después del destierro. Exigente con las que ostentan el poder, benévolo con las ovejas descarriadas. Como Pastor, las reunirá, las llevará a su aprisco, la tierra de promisión, para que crezcan y se multipliquen. El pueblo es de su propiedad, no lo abandonará pondrá pastores que bajo su égida y guía personal "hasta que lleguen los días" (v.5), los tiempos mesiánicos. Jeremías contempla por sobre los pastores que vendrán, hombres, fieles hasta posar su mirada sobre el descendiente de David, el vástago legítimo que Yahvé suscitará e instalará como rey sobre su pueblo. El profeta Jeremías, habla de un "Germen" justo que brotará del linaje de David (v.5). Será justo y prudente. Su nombre será "Yahvé, Justicia nuestra" (v.6). Es un anuncio de la venida del Mesías y la instauración de la monarquía davídica, pero desde una perspectiva nueva, cimentada en la justicia, prudencia y el derecho sobre la tierra. Si Sedecías significaba: Yahvé es mi justicia, el nombre del vástago de David, en cambio, será: "Yahvé es nuestra justicia" (v. 6). Como cristianos sabemos que sólo en Cristo Jesús se cumplió esta profecía de Jeremías que sobrepasó con creces las expectativas del profeta. Yahvé no sólo ha sido nuestra justicia con su presencia y acción salvífica, sino que, se ha hecho Emmanuel, es decir, Dios con nosotros. Finalmente (vv.7-8), vienen a confirmar que el futuro del misterioso vástago, luego del destierro será de tal esplendor que la salida de Egipto, el Éxodo, acontecimiento central de la historia del pueblo, será un recuerdo, comparado con la liberación de las esclavitudes que traerá este Germen Justo. Ese vástago es Jesús, el Salvador. Es por medio de José, que Jesús entra en el linaje de David, cumpliéndose así el oráculo de Jeremías: Dios es nuestra justicia, es decir, nuestra salvación.

b.- Mt. 1, 18-24: El hijo de María viene del Espíritu Santo.

Si bien, María era la mujer prometida de José, resultó que antes de vivir juntos, ésta esperaba un hijo. ¿Romper el compromiso, por la denuncia pública o el repudio? Como un hombre bueno, José decide abandonarla en secreto (v. 19). La intervención divina, no se deja esperar. "Su marido José, como era justo y no

quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.” (vv. 19-23). El esposo no duda en hacer la voluntad de Dios en su matrimonio. Las palabras del ángel, le dan la seguridad que necesitaba, luz para emprender la misión que se le confía. Será el padre legal del hijo de María, venido del Espíritu Santo, para salvar a su pueblo de los pecados. La duda, fue reemplazada por la obediencia a la fe. Así como José descende de David por razones genealógicas, también se inserta en el dinamismo de la obediencia a la fe, con la que asume, una misión que está en la economía de la salvación dispuesta por Dios Padre. De este modo José, como María, se convierte en modelo de fe y obediencia a la voluntad del Padre eterno. Prototipo bíblico de este Adviento, hombre de fe; lo mismo la vida de todos nosotros está llamada a ser, vocación y proyecto, que Dios nos ha entregado para vivir en fe, en esperanza y en el amor, como respuesta a ese querer salvador. De imitar, es el respeto y temor santo de Dios que invadió el alma de José, al conocer la voluntad de Dios, manifestada en su esposa María; su integridad y silencio, su vida de oración y trabajo, su disponibilidad absoluta al querer hacer de su misión y un servicio a la redención del hombre caído.

Sor Isabel escribe con motivo de la Navidad: “Ese dulce Cordero pequeñito/ es la luz eterna y verdadera, / el que reina en el seno del Padre, /y su plena verdad manifiesta. / ¡Oh pura, Oh dulce visión!/ En mi alma de nuevo se cumple/ el grande, el sublime misterio,/ de una nueva Encarnación” (Poesía 75).